

PAISAJES DE DEPENDENCIA EN COCHABAMBA DURANTE EL TAWANTINSUYU Y LA COLONIA TEMPRANA

Olga Gabelmann^a y Karoline Noack^b

Resumen

Una de las mayores transformaciones del paisaje y del ecosistema que sufrió el valle de Cochabamba fue la conquista de los incas, que provocó el desplazamiento de su población y la reubicación de mitimaes en diversas partes del Tawantinsuyu para trabajar los campos de cultivo estatales recientemente expropiados. De esta manera, el valle se convirtió en un nuevo centro de dependencia y consolidación del Estado inca. Poco después, con la conquista española, se crearon dependencias coloniales mediante nuevos desplazamientos de mano de obra apoyados en estructuras existentes, sobre todo en las chacras estatales. Estas tierras se convirtieron en núcleos de explotación colonial y, por lo tanto, en objeto de conflictos entre españoles e indígenas, pero también entre los propios indígenas. En este artículo, nuestro objetivo es comprender los entrelazamientos de las dependencias creadas en el curso de ambas conquistas, que se reflejaron en diversas modificaciones del paisaje y del ecosistema. Para ello, y de manera innovadora, utilizamos métodos arqueológicos (mapas SIG, prospecciones y excavaciones) y etnohistóricos (sistematización de datos y topónimos) que, combinados, nos ayudarán a comprender la ubicación y el uso de tierras en los cambiantes paisajes de dependencia del valle de Cochabamba desde el Período Intermedio Tardío (1000/1100-1470 d.C.) hasta la colonia temprana (1538-1700 d.C.).

Palabras clave: Estado inca, movilización, dependencia, qollqas, mitimaes, Cochabamba

LANDSCAPES OF DEPENDENCY IN COCHABAMBA DURING THE TAWANTINSUYU AND EARLY COLONIAL PERIOD

Abstract

One of the major transformations of the landscape and ecosystem that the Cochabamba Valley underwent was due to the conquest by the Incas, which caused the displacement of its population and the relocation of mitimaes from all parts of Tawantinsuyu to work the newly expropriated state lands. Thus, the valley became a new centre of dependency and consolidation of the Inca state. Only shortly afterwards, the Spanish conquest, through new displacements of labour, created colonial dependencies, but based on already-existing structures, especially on the state farms. The lands themselves became the nucleus of colonial exploitation and therefore the focus of conflicts between Spaniards and indigenous people, but also between the indigenous people themselves. Our aim is to understand the intertwining of the dependencies created in the course of both conquests, which were reflected in various modifications of the landscape and ecosystem. To do so, we innovatively use combined archaeological (GIS mapping, survey, excavation) and ethnohistorical (data systematisation and toponymy) methods, so as to understand the location and use of land in the changing dependency landscapes of the Cochabamba valley from the Late Intermediate Period (1000/1100-1470 AD) to the early colonial period (1538-1700 AD).

Keywords: Inca state, mobilization, dependency, qollqas, mitimaes, Cochabamba

^a Proyecto «Balanceando el centro con lo local. Estrategias de movilización y producción del Estado inca y colonial en Cochabamba, Bolivia». Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn, Alemania. ogabelm1@uni-bonn.de

^b Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, Bonn, Alemania. knoack@uni-bonn.de



1. INTRODUCCIÓN

Este artículo ofrece una primera aproximación a un proyecto de investigación arqueológico-etnohistórico en curso que tiene como objetivo entender la movilización/dependencia entrelazada de grupos sociales, en específico, de los 14,000 mitimaes y mitayos, y la producción centralizada de maíz para el «frágil estado andino» (Dillehay y Wernke 2019: 9ff.), es decir, el Estado inca, en un momento particular de consolidación y expansión durante el gobierno del inca Wayna Capac en los valles de Cochabamba (cf. Noack 2023)¹. Además de las repercusiones del impacto incaico, se incluyen también los cambios provocados por la conquista española en esta región de los Andes orientales bolivianos. Consideramos el valle central de Cochabamba como un *hotspot* de la glocalización² temprana, ya que fue aquí donde la movilización dirigida de personas y bienes como estrategia de poder se expresó más claramente y la dependencia del Estado inca fue más pronunciada (Noack 2023: 84). Después de que la población original de Cochabamba fuera casi completamente desplazada y expropiada de sus tierras, en las recién creadas chacras estatales, los mitimaes y mitayos produjeron un enorme excedente de maíz, que fue almacenado en unos 4000 graneros o *qollqas*. Con ello, la administración inca alteró el acceso a los recursos, modificó los patrones de propiedad de las tierras cultivables y cambió la sucesión del liderazgo central y la configuración de las fragmentadas élites políticas (Murra 1980; Pease 2011).

Abordamos el concepto de dependencia con especial atención a las *qollqas* y chacras estatales y, debido a la situación específica del valle central de Cochabamba, aplicamos particularmente el concepto de movilización como dependencia (Noack 2023). De esta manera, ampliamos el concepto de dependencia (Winnebeck *et al.* 2023) en el sentido de *paisajes de dependencia*, tomando en cuenta que el Estado inca puede ser imaginado como «*a vast fractal political landscape*» (Dillehay y Wernke 2019: 13) donde la movilización/dependencia cocreó paisajes de flujos a larga distancia que conectaron humanos, objetos, ideas e instituciones (cf. Appadurai 1996), limitándolos y forzándolos a nuevos espacios de poder, por lo que pueden considerarse paisajes de dependencia (cf. Noack 2023: 110-111). Este término incluye el paisaje de desniveles sociales entre gobernadores (incas y aliados) y grupos subordinados de la población (pueblos originarios y/o mitimaes/mitayos).

2. COCHABAMBA COMO HOTSPOT DE LA GLOCALIZACIÓN TEMPRANA

Aunque el valle de Cochabamba fue un caso de especial interés por su fertilidad, fue integrado relativamente tarde al Imperio inca para sostener las conquistas hacia Ecuador y los llanos subtropicales. Antes de la ocupación incaica, es decir, durante el Periodo Intermedio Tardío (1000/1100-1470 d.C.), el valle estuvo habitado por grupos originarios como los cota y chuy, así como los sora (de Sipe Sipe, Paria y Tapacarí) que tuvieron acceso al valle con anterioridad y posiblemente poseían asentamientos permanentes en la zona (del Río 2005).

A partir de 1470 d.C., el inca Tupa Yupanqui (1463-1491 d.C.) mandó a construir sitios fortificados como Pocona y Samaipata al sureste de Cochabamba al expandir el imperio hacia el territorio Colla (Meyers y Combès 2015; Pärssinen 2003; Rowe 1982, 1985). Sin embargo, la influencia incaica fue bastante moderada hasta el reinado de su hijo Wayna Capac (1491-1527 d.C.) unos 20 años después, cuando el valle central de Cochabamba vivió cambios drásticos a través de la despoblación de grupos originarios y la subsiguiente colonización de 14,000 mitimaes de todo el imperio (Fig. 1; cf. D'Altroy 2015; Gordillo y del Río 1993; Gyarmati 1998, 2022; Lorandi y Rodríguez 2003; Noack 2018, 2023; Schramm 1990).

La presencia de los incas en los valles de Cochabamba, como en muchas otras regiones de su ámbito de influencia, es visible de diversas maneras. La arquitectura imperial no es la única prueba de la presencia del Estado inca. La expansión de la base productiva agrícola se reflejó

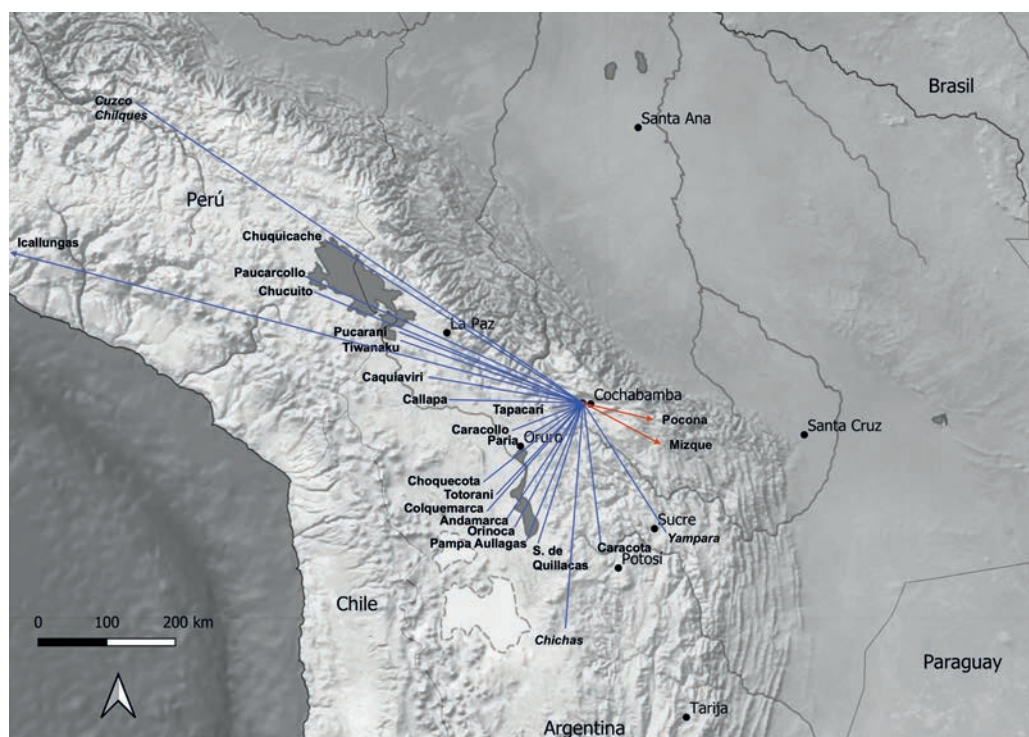


Figura 1. Origen de los grupos étnicos trasladados a Cochabamba (redibujado de Gyarmati 2022 por S. Büttner y O. Gabelmann).

en una infraestructura que unía las *qollqas* y las chacras estatales con centros administrativos, caminos y senderos, tambos y, finalmente, con las *wak'a*. El sitio más destacado en el valle central de Cochabamba es el centro administrativo de Incarracay en las alturas de Sipe Sipe (Fig. 2). Incarracay se ubica sobre una meseta alta con una amplia vista a las lomas con *qollqas* y chacras estatales. Consiste en varios edificios de piedra tosca con nichos (Gyarmati y Varga 1999; Trimborn 1967) y está conectada con Sipe Sipe, un posible asentamiento de los sora, mediante un camino recientemente descubierto, empedrado y flanqueado por paredes (ver sección 5).

Las aproximadamente 4000 *qollqas* (David Pereira, comunicación personal, 2022) estaban repartidas por las lomas de Cotapachi, Jahuintiri, Kharalaus Pampa y Qenamari, al sur del río Esquilán (hoy río Rocha, Fig. 2). Solo en Cotapachi (Qu-215), el sitio más conservado, existen más de 2000 *qollqas* colocadas en varias filas de más de un kilómetro de largo. Todos estos sitios se caracterizaban por tener una buena ventilación, importante para almacenar y secar las cosechas de maíz para su subsecuente transporte hacia Cusco. Las *qollqas* nunca han sido objeto de un estudio sistemático y detallado (Byrne de Caballero 1974; Morris *et al.* 1994) y algunas, como las que se encuentran en los sitios de Qenamari o Jahuintiri, ya están en peligro de perderse para siempre.

La presencia del Estado inca es muy visible en los documentos del Archivo Histórico de Cochabamba (AHC) que documentan el traslado de 14,000 mitimae y mitayos. Sin embargo, la influencia real de los incas no se extendió completamente por los valles de Cochabamba. Junto a la infraestructura estatal, las comunidades siguieron existiendo sin que su vida cotidiana cambiara. De este modo, se pone de relieve el «frágil estado» (Dillehay y Wernke 2019: 9ff.) de los incas. Esta misma sociogeografía fragmentada existió en las primeras décadas después de la invasión española. Las rupturas socioeconómicas, ideológicas y políticas que empezaron durante el Imperio inca y luego se manifestaron con la invasión española no cubrieron un área total, razón por la cual

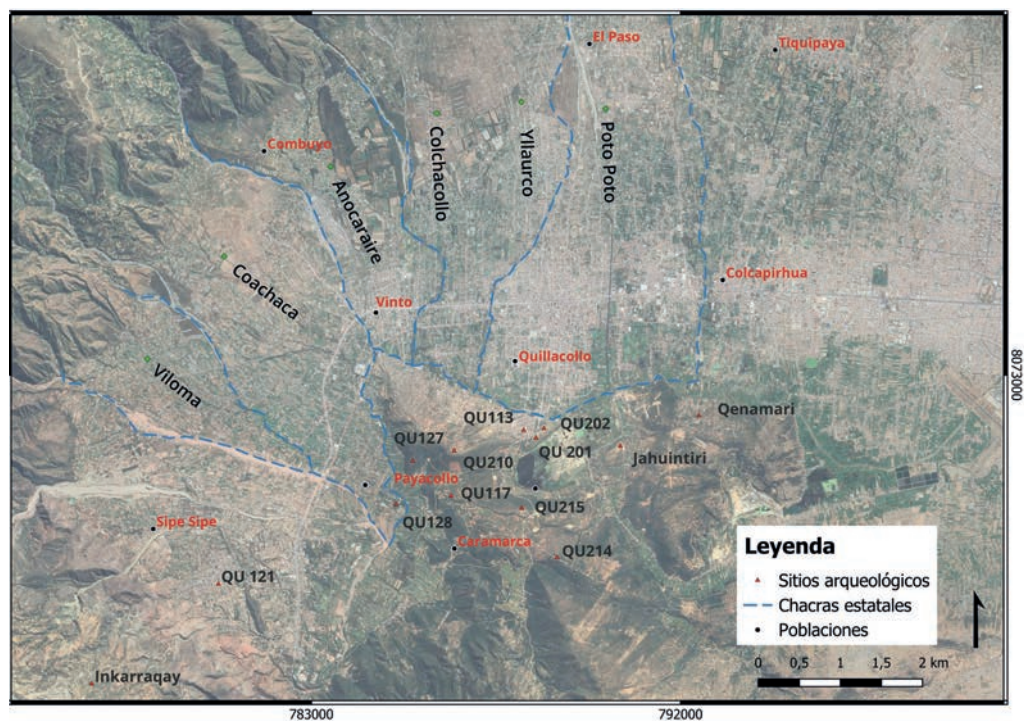


Figura 2. Mapa de la parte occidental del valle central de Cochabamba, nótese Incarraqay y los sitios con gollqas (mapa: J. L. Murillo).

no todas las comunidades necesariamente experimentaron las rupturas cronológicas en un mismo sentido (VanValkenburgh 2019: 4).

Con el desplazamiento de los mítimaes se expulsaron a los grupos originarios Cota y Chuy. El único grupo que se quedó en el valle fueron los sora, un pueblo de llameros que habitaron las pendientes desde la región altiplánica de Paria hacia los valles de Tapacarí, Capinota y Sipe Sipe (este último ubicado ya en el valle central, ver Fig. 2). Posiblemente los sora tenían acceso a los valles ya desde tiempos preincaicos (del Río 2005). Además, se mencionan cuatro grupos Sora aparentemente bastante autónomos, que se aliaron con los incas y enviaron mítimaes o mitayos al valle de Cochabamba (Schramm 1993). Nuestro trabajo, por el momento, se enfoca en los sora de Sipe Sipe, pues nos sirven como ejemplo para aclarar la integración socioeconómica de los distintos grupos locales al sistema incaico. En los documentos de archivo se menciona que «a los de Sypesipe [...] [el Inca] los hizo recoger a un cabo de este valle de Cochabamba, que es en Sypesipe donde agora resyden y están»³. Los pastores de Sipe Sipe eran los *llamacamayoc* de los rebaños del inca, entre ellos tejedores «de ropa del ynga»⁴, que aseguraron el transporte de maíz de Cochabamba a Paria. Desde allí, la movilización continuó hasta Quilca «y de allí lo llevaban al Cuzco yndios [de] cada nación por su tierra y térmyno»⁵ (cf. Wachtel 1981: 37-38). Además del transporte, probablemente desempeñaron un papel central en la administración de las tierras incas y en el control de las *gollqas*.

3. METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA-ETNOHISTÓRICA

El desafío para el desarrollo de una metodología arqueológico-etnohistórica específica en este proyecto radica en las condiciones especiales del valle central de Cochabamba. El objetivo

es reconstruir los paisajes de dependencia de este valle altamente urbanizado durante dos fases diferentes de transformación: la dominación inca y la dominación española. Entonces, ¿cómo se relacionan entre sí los distintos elementos de la presencia inca que se materializan en los sitios de las *qollqas*, las chacras estatales, los caminos y los asentamientos de los campesinos; es decir, los mitimaes y mitayos? ¿Cómo se manifiestan hoy las chacras estatales y los caminos formalizados o informales en los paisajes del valle central? ¿Se pueden detectar los límites de las chacras estatales, el manejo del agua mediante drenajes y canales de irrigación u otras estructuras que demuestren actividad agrícola? ¿Cómo se integran las *qollqas* en este sistema? ¿Qué camino conecta el valle de Cochabamba con el Cusco, el destino final de los transportadores de maíz? Y, finalmente, ¿cómo podemos identificar arqueológicamente a los mitimaes? ¿Cómo interactuaban entre sí los mitimaes que pertenecían a diferentes grupos y se contaban entre las poblaciones más dependientes del Estado inca? ¿Se puede identificar arqueológica y etnohistóricamente a los sora como un grupo con funciones específicas en la estructura de poder inca en el valle de Cochabamba?

El Archivo Histórico Municipal José Macedonio Urquidi (AHC) conserva el famoso documento *Repartimiento de Tierras por el Inca Huayna Kapac, 1556-1578*, que desde el 2017 forma parte de la categoría Programa Memoria del Mundo para América Latina y el Caribe (MoWLAC) de la UNESCO⁶ (cf. Claros Arispe 2011; De Morales y Byrne de Caballero 1977). Este documento, y otros relacionados con él, ya han sido objeto de investigación (Del Río 2005; Guzmán Salvatierra y Gonzales Torres 2019; Presta 1997, 2000; Schramm 1990; Wachtel 1980, 1981, 1982). El texto *Repartimiento* tiene mucha importancia porque nos informa sobre la asignación de los *suyus*, la división en subunidades de las chacras estatales a grupos de campesinos que existían en ese momento, y los mitimaes (cf. Figs. 4a y 4b). Además, las fuentes describen la geografía con gran precisión, que facilita el trabajo con ellas in situ. Sin embargo, hace falta aún una contextualización arqueológica y etnohistórica exhaustiva de los documentos que permita responder a las preguntas planteadas. Nuestra investigación realiza una crítica cuidadosa del texto mediante una nueva lectura de las fuentes, para lo cual consideramos necesario trabajar sobre una transcripción propia. Recientemente también podemos recurrir a la lingüística⁷, la interpretación de los topónimos en el área del estudio y su asignación a una de las tres lenguas: puquina, aimara, quechua. Esto es sumamente informativo para ubicar los hallazgos en un contexto histórico más amplio.

4. ETNOHISTORIA EN EL VALLE DE COCHABAMBA

Reconstruir el contexto histórico en el que se sitúa el *Repartimiento* significa también tener en cuenta otros documentos de su entorno que se encuentran en el AHC y en el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB)⁸. Esto ha planteado algunas cuestiones nuevas en cuanto a la datación del documento que no se podían prever⁹.

Las fuentes documentan los conflictos por la propiedad de tierra tras la llegada de los españoles y la fundación de la villa de Oropesa en el valle central de Cochabamba en 1571 (Urquidi 1949). Las disputas legales se llevaron a cabo entre encomenderos, otros españoles que habían servido a la corona y las comunidades indígenas asentadas o reasentadas en el valle, pero también solo entre españoles y solo entre comunidades indígenas. La ocupación de tierras, que normalmente ocurría sin que los nuevos propietarios españoles tuvieran títulos de propiedad, así como el retorno de los grupos indígenas desplazados por los incas que reclamaban sus tierras y los mitimaes a los que estos habían concedido tierras —es decir, otros grupos de mitimaes que huyeron a lugares más alejados del valle—, crearon una situación compleja y complicada que dio lugar a innumerables litigios por tierras y por mano de obra para su cultivo. En esa época, el control de la tierra pasó a ser tan esencial como el de la mano de obra (cf. Noack 1996; Ramírez 1986: 60).

De particular interés en el contexto del proyecto son los litigios de los caciques principales sora de Sipe Sipe. Para aclarar las confusiones, en 1560 el teniente corregidor Juan González realizó

una visita como visitador «mas antiguo» y su averiguación «la mas cierta de todas»¹⁰ «para afirmar que [...] el reclamo de los indígenas no era válido ya que las tierras en conflicto nunca habían sido de ellos sino de los Incas, quienes les habían permitido el usufructo de las parcelas vallunas a los sipesipes únicamente por su condición de mitimaes» (Quiroga 2022: 146-147). Juan González había sido visitador de Antonio de Hoznayo, corregidor de Charcas entre 1559 y 1561¹¹ (cf. Arze 1991: 91). En la década de 1560 surgió un nuevo grupo social de nobles, empresarios, comerciantes y artesanos que se interponía entre los encomenderos y la población indígena (Spalding 1984: 148-149) y que reclamaba tierras de la Corona española. Por lo tanto, esa década fue el decenio de visitas particulares —instrumento para obtener una visión general de los recursos en el virreinato peruano— antes de que se realizara la visita general del virrey Francisco de Toledo (1570-1575). A esto se añade el hecho de que «[a] comienzos de 1560, la falta de legislación efectiva sobre el trabajo indígena motivó que agentes coloniales como encomenderos, funcionarios y curas, disputaran sobre la disponibilidad de la mano de obra» (Presta 2000: 203). La información recopilada mediante la visita de Juan González fue presentada por varios españoles en el marco de una visita posterior realizada al dicho repartimiento por Diego Nuñez Bazán, ordenada por Francisco de Toledo (Quiroga 2022: 146-147). Los documentos que nos ocupan se pueden considerar textos transtemporales, ya que representan diferentes estratos temporales que pueden reconstruirse a partir de una determinada datación de las fuentes hasta fases anteriores. Las fuentes citadas dejan claro que, en función del litigio particular, se trasladaron distintos fragmentos de la averiguación que hizo el visitador Juan González de acuerdo a la zona que estaba en disputa en cada litigio. Por lo tanto, estos fragmentos también están relacionados entre sí.

No obstante, la fecha del *Repartimiento* es el 22 de noviembre de 1556, cinco meses después de que el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, había ocupado el cargo que ejerció hasta 1561. En dos de los documentos analizados¹² se encuentran dos Provisiones del 17 de febrero de 1559 y del 5 de diciembre de 1558, efectuadas en atención a la solicitud de merced de tierras realizadas por Francisco Vázquez y Antonio de Melgar, respectivamente, otorgadas por el virrey Mendoza. El virrey ordenaba explícitamente al licenciado Altamirano, corregidor de Charcas de 1556 a 1559, que les haga merced de tierras donde lo soliciten y que antes de entregar las tierras se averigüe lo siguiente: «[...] enviéis persona de confianza a ver las tierras que señalare y haga parescer ante sí los caçiques y prinçipales e yndios [yanaconas?] de los repartimyentos de yndios que obiere, comarcanos a las dichas tierras, y se ynforme e sepa de ellos, cuyas an sido y son las dichas tierras o a quién pertenesçen e qué tienpo a que no se labran e por qué causa, e si de proveerse viene perjuizio a naturales e a otro título e que es el dicho perjuizio, e constando que fueron del ynga e de eso sepa que yndios e de que repartimyento las solían labrar e beneficiar [...]»¹³.

Una solicitud como esta podría haber precedido a una averiguación referente a la división de las chacras estatales y de los *suyus*, tal y como se indica en el *Repartimiento*. La pregunta es si este documento es también un fragmento de la visita realizada por Juan González en 1560 o si fue realizada como parte de la «averiguación para el perfecto conocimiento del país y de sus aborígenes», que había emprendido el virrey Mendoza (Vian Herrero 2009: 54). Sin embargo, fue en el mismo 1560 que el virrey Mendoza hizo levantar «el más antiguo empadronamiento general de la población indígena de que hay constancia» (Lohmann Villena 1965: 17). De esta manera, surgen dudas a la vista del mismo documento del *Repartimiento*, en que el escribano Pedro de Galvez menciona que tiene un traslado de una averiguación que «[...] parece hizo Joan G[onzales] Visitador que fue en este d[icho] Valle de Cochabamba a pedimento de don Hernado Asacalla [Cacique Principal de Paria]» y que «parece la d[icha] averiguación aver pasado ante Fran[cisco] de Torres escri[bano] de su magestad [...]»¹⁴. Por su parte, es el escribano Francisco de Torres quien señala que ante el visitador Juan González «paresció don Hernando Asocalla» y pidió que se les permitieran sembrar las tierras «que el ynga, señor natural de estos reynos señaló en este valle de Cochabamba a los yndios de los repartimyentos soras, carangas, charcas»¹⁵. La fecha de este documento es el 22



Figura 3. Mapa de las chacras estatales (redibujado de Wachtel 1980 por S. Büttner y O. Gabelmann).

de noviembre de 1560, mientras que la fecha del *Repartimiento* es el 22 de noviembre de 1556. Ambos documentos terminan con las líneas «[la dicha averiguación] [...] parece averse acabado al pueblo de Sipe Sipe en veynte e seis dias del mes de noviembre del dicho año de mil quinientos y sesenta años»¹⁶. La diferencia radica no solo en los cuatro años (con una posible coincidencia del día y mes), sino en las distintas pero características fases del periodo comprendido entre la pacificación de La Gasca de 1548 y la visita general de Francisco de Toledo, ya que «entre las décadas quinta y sexta del siglo XVI se producen transformaciones decisivas para el ser y la estructura del país» (Assadourian 1989: 428). Estas diferentes fases en la consolidación del sistema colonial están vinculadas a la intensificación de las relaciones de dependencia. Mientras que una posible averiguación en 1556 no puede contextualizarse históricamente con suficiente precisión, el contexto de la década de 1560 parece ser el más adecuado para el dictado del *Repartimiento*.

El *Repartimiento* y los escritos relacionados son fuentes esenciales para entender cómo se conectan las chacras estatales y las *qollqas*, y para contestar las otras preguntas planteadas anteriormente. Este documento forma parte de una provisión real (1575) que puso fin provisionalmente a un juicio entre los caciques principales sora de Sipe Sipe y los carangas mediante un compromiso. Estos últimos habían reclamado tierras que antes formaban parte de las chacras estatales¹⁷. «La zona que describe el documento está ubicada en el noroeste del valle (Sipe Sipe, Anocaraire, Coachaca, Viloma, Illaurco y Poto Poto)» (Guzmán Salvatierra y Gonzáles Torres 2019: 8). La lista de chacras estatales asignadas por el inca Wayna Capac fue esquematizada por Wachtel (1980, 1981, 1982), omitiendo Poto Poto, y recientemente por Guzmán Salvatierra y Gonzáles Torres (2019: 10-11) basándose en Wachtel. Sin embargo, el mapa de Wachtel carece de referencias geográficas con excepción del río Viloma como límite suroeste de la chacra epónima (Fig. 3). Localizar las chacras en el paisaje de hoy es un reto. Muchas de las referencias de antes ya no existen debido, por ejemplo, al desvío de los ríos y a la transformación del paisaje. Concordamos con Céspedes Paz (1989) en que los límites entre las chacras de Viloma, Coachaca, Anocaraire, Colchacollo e Illaurco están representados por los ríos que fluyen de la Cordillera de los Moxos (o Cordillera del Tunari) hacia el fondo del valle. Así también, Gyarmati y Varga (1999), basándose en las interpretaciones de Céspedes Paz (1989) han colocado como límites entre las chacras a los ríos que salen de la Cordillera de los Moxos hacia el fondo del valle hasta desembocar en el actual río Rocha (Fig. 2).

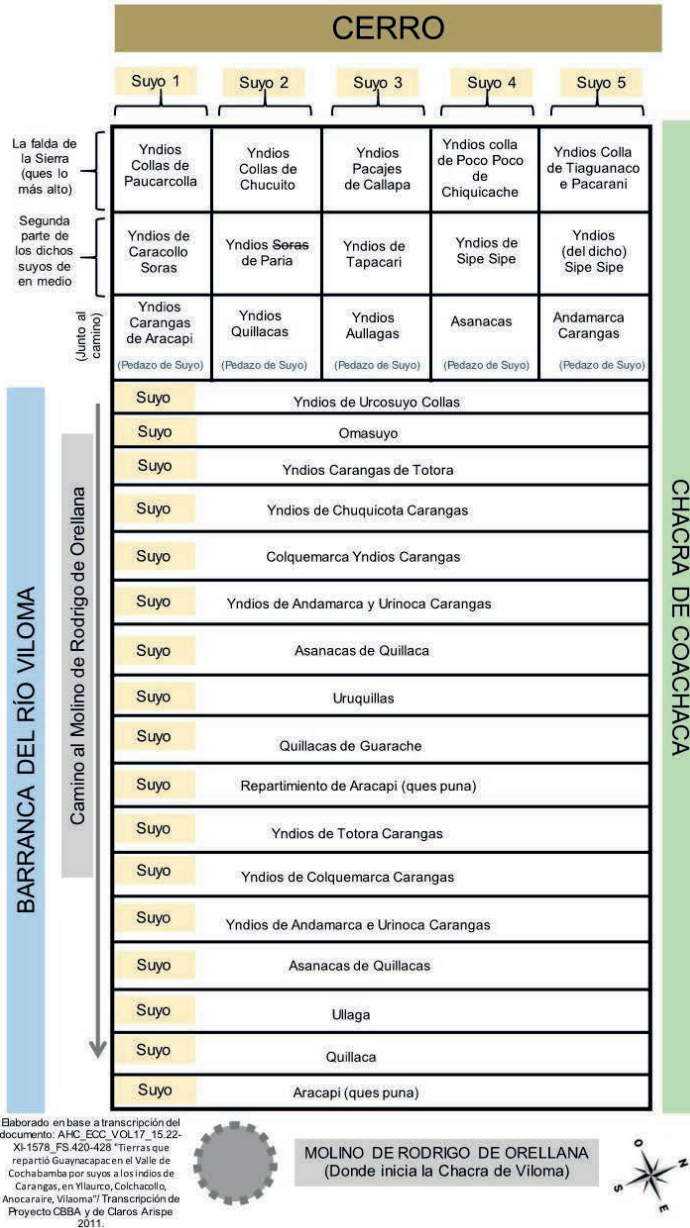


Figura 4a. Interpretación hipotética de la subdivisión de las chacras estatales de Viloma en suyos. El tachado en Soras es intencional (diagrama: B. Pellegrini).

Podemos suponer que las chacras estatales, subdivididas en *suyos* (o *urcos*¹⁸) asignados a diferentes grupos de mitimaes y mitayos¹⁹ (algunas de ellas divididas en una mitad de arriba y otra de abajo con diferente número de *suyos*), también estaban organizadas de forma diferente en términos de estructura y función, dependiendo de las funciones de la mano de obra y, por supuesto, de la topografía (Figs. 4a y 4b). La declaración de Juan Antón Charme lo confirma. Él «vio que los yndios mitimaes que habia en este valle de Cochabamba tan solamente sembraban en el para su comyda

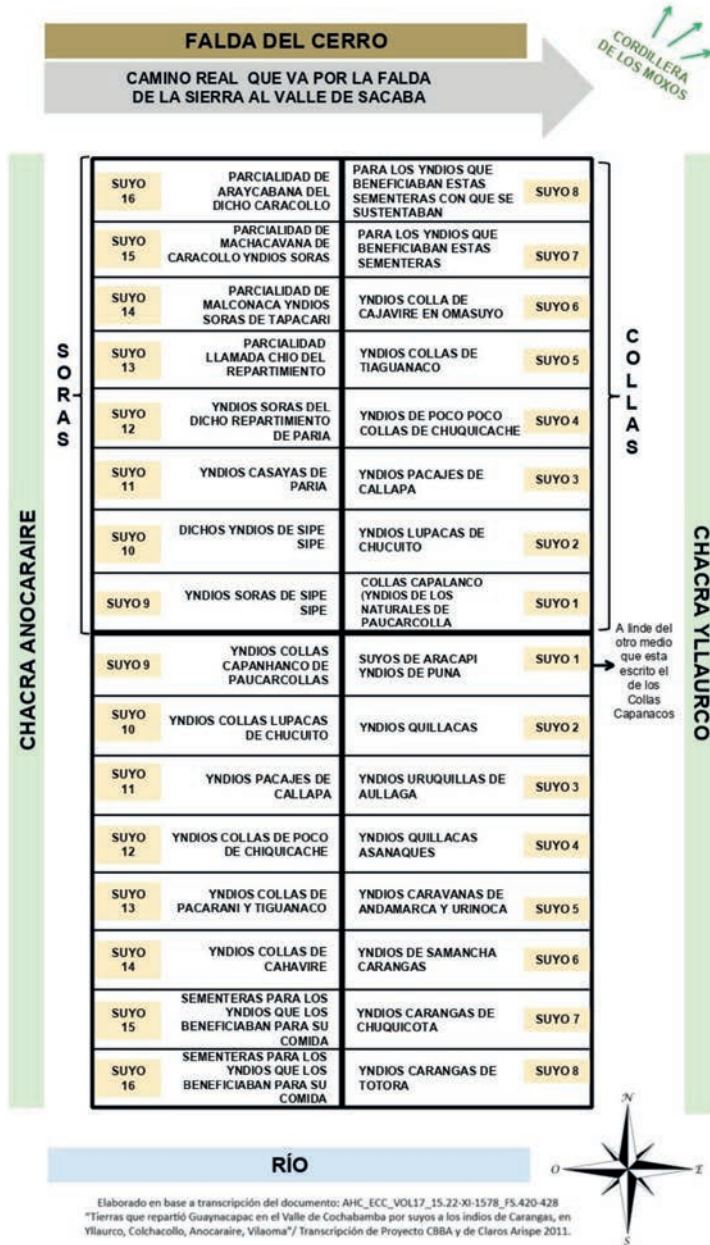


Figura 4b. Interpretación hipotética de la subdivisión de las chacras estatales de Colchacollo en suyos (diagrama: B. Pellegrini).

en chacaras conocidas que Ynga les dio y senalo en los altos en las laderas y que todo lo demas que sembraban y cogian en los llanos e los suyos e suertes del Ynga no llegaban a ello ni lo comyan ny daban a caciques ny otra persona»²⁰. Es evidente que se distinguía entre tierras de uso personal y tierras destinadas a la producción para el inca. Ambas categorías se ubicaban en lugares diferentes dentro de las chacras estatales. Mientras que la producción de subsistencia de los mitimaes y mitayos tenía lugar en las alturas y laderas, la producción para el inca se realizaba en el fértil fondo

llano del valle. También revela una división del trabajo entre las chacras, de modo que en tres de ellas los mitimaes eran responsables de controlar a los *qollqas*. «[L]o que sembraban pa sy era en los altos y los yndios que alli rresydian [Sora de Tapacarí en los suyos de Colchacollo y Poto Poto y Yllaurco] eran guardas de las piruas [*qollqas*] de maiz que se cogia en los dichos suyos del Ynga»²¹.

Estos son puntos de partida importantes para una comprensión más profunda de las diversas estructuras y funciones de las chacras, también en relación con las *qollqas*, así como de las diversas relaciones de dependencia entre los naturales, los mitimaes y los mitayos. Volveremos sobre ello en la sección 6.

5. ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DE COCHABAMBA

La arquitectura vinculada a la producción agrícola en las chacras estatales podría estar compuesto por canales de irrigación, muros como evidencia de límites físicos entre los *suyus* o terrazas agrícolas en las laderas de las chacras estatales. También se puede pensar en puntos de control para monitorear las actividades de los mitimaes en la siembra, cosecha y almacenamiento. Los ríos, a pesar de que eran posibles límites entre las chacras estatales, también jugaron un rol importante en el sistema de repartición de aguas para irrigar los cultivos/*suyus*. Esto último también implica la investigación del control del agua (mita de agua). Todavía existe un sinnúmero de canales de irrigación en esta zona, muchos de ellos como resultado de su uso persistente desde los tiempos de las chacras estatales, ya que las obras hidráulicas no fueron trasladadas una vez que comenzaron a funcionar.

Durante las prospecciones de la región occidental del valle central detectamos sitios con cerámica Ciaco —el estilo que se asocia con los grupos originarios del valle como los cota o chuy—, que sirve como evidencia para reconstruir el patrón de asentamiento y el paisaje del Periodo Intermedio Tardío con su respectiva transición al escenario inca. Queda por investigar hasta cuándo fueron ocupados estos sitios para saber si realmente todos los grupos Cota y Chuy habían abandonado el valle.

5.1. Cotapachi

El sitio de Cotapachi, objeto central de nuestra investigación por su buen estado de conservación y su importancia económica, nunca ha sido estudiado sistemáticamente, salvo por un pequeño proyecto que iniciaron Craig Morris y David Pereira en 1993 (Morris *et al.* 1994). Ellos mapearon un total de 2076 *qollqas* distribuidas en dos sectores de hasta 13 filas. Las *qollqas* están representadas por cimientos circulares de aproximadamente tres metros de diámetro, con grandes bloques de piedras tallados de forma relativamente rústica que sobresalen apenas 50 centímetros de la superficie, sin que se conozca la naturaleza de su construcción superior (Fig. 5). En la década de 1990, los investigadores pensaron en la posibilidad de que existieran paredes cónicas de adobe o incluso en cañahueca. Ellos excavaron cuatro *qollqas* ubicadas en distintas filas, todas ellas con un piso interno empedrado a poca profundidad de la superficie.

En 2022 dimos inicio a nuestras investigaciones en Cotapachi con la elaboración de una imagen LiDAR (Fig. 6) para tener la ubicación georreferenciada de cada *qollqa* y la orientación exacta de cada fila. Las *qollqas* están distribuidas en 10 a 12 filas de un largo de 1200 metros por un ancho de 90 a 100 metros en dirección este-oeste. Cada fila de *qollqas* parece haber sido colocada sobre una larga terraza. Estas evidencias indican que la loma pudo tener un aspecto escalonado con largas filas que se adaptaban perpendicularmente a la pendiente hacia el norte, un hecho que hoy en día suele ser difícil de observar debido a la densa vegetación xerófila de la superficie.

Comenzando en la parte oriental, las filas están orientadas exactamente en dirección este-oeste hasta que el rumbo cambia ligeramente hacia el noroeste después de 280 metros hasta el final. Es interesante notar que la fila 1 o superior está alineada al este y coincide con el eje de la vista que



Figura 5. Vista de una fila de cimientos de qollqas y una réplica construida en el sector A de Cotapachi (fotografía: D. Pereira).

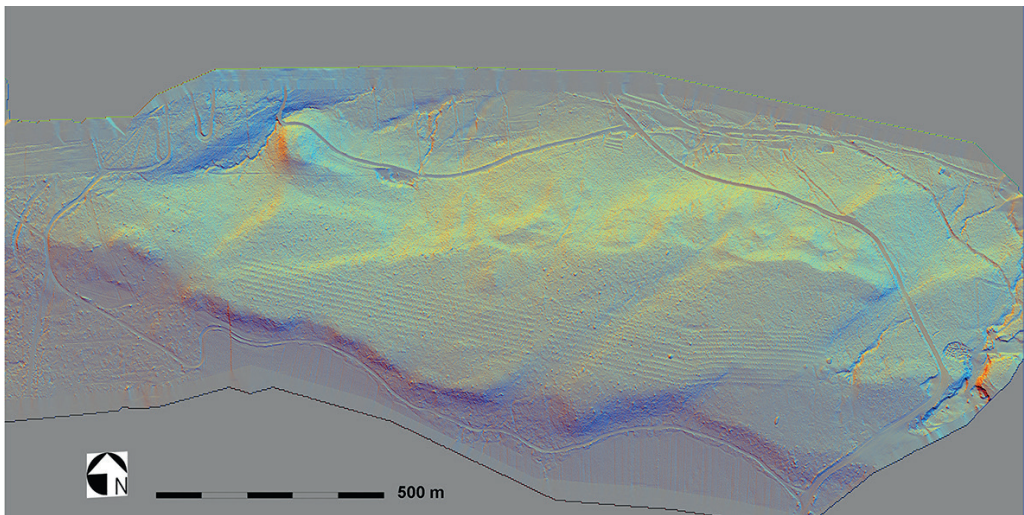


Figura 6. LiDAR de Cotapachi, uno de los sitios con qollqas (gráfico: R. Torrico y O. Gabelmann).



Figura 7. Qollqa 1 excavada en la fila 1 del sector A de Cotapachi (fotografía: O. Gabelmann).



Figura 8. Qollqa 15 excavada en la fila 2 del sector A de Cotapachi (fotografía: O. Gabelmann).

apunta al pico del Cerro Tuti, el más alto en la cadena montañosa que se ubica entre el valle alto y el valle de Sacaba.

En la imagen LiDAR se reconoce una interrupción de las filas casi en el medio (Fig. 5), que representa una especie de franja o corredor de aproximadamente 25 metros de ancho y 100 metros de largo orientado de norte a sur²². Pensamos que podría tratarse de la zona de entrada/salida a las *qollqas*. También observamos un posible camino que sale de allí tanto al sur como al norte, lo que hace factible la idea de una doble entrada principal al sitio para las caravanas de llamas en el curso del despacho de bienes (maíz) desde los depósitos.

En la parte este del corredor excavamos dos *qollqas* (1 y 15). Ambas presentaron un diámetro de 3.10 a 3.20 metros en la superficie, pero ninguna tenía el piso empedrado. La *qollqa* 1 de la fila 1 parece haber sido construida sobre una capa de piedras de derrumbe que más parecía una especie de cantera que formaba un piso plano (Fig. 7). En la *qollqa* 15 de la fila 2 apareció una línea de piedras que la dividía por la mitad, así como abundante cerámica al interior que podría indicar un uso postínca (Fig. 8). Sin embargo, el material aún debe ser analizado. En comparación con las *qollqas* más conocidas de Hatun Jauja (D'Altroy 1992) o Huánuco Pampa (Morris 1978, 1981; Morris y Thompson 1985), es notable que las de Cochabamba difieren arquitectónicamente (por ejemplo, en diámetro y material de construcción). Surge entonces la pregunta, ¿quiénes fueron los responsables de construir las *qollqas*? ¿Fue directamente por orden imperial o por aliados con conocimientos arquitectónicos?

Al sur de la fila 1, la más alta, se detectaron varios alineamientos y estructuras de piedra que podrían tratarse de viviendas de guardias o corrales para llamas, una idea que también deberá corroborarse en el futuro. No obstante, en la última temporada de excavación encontramos dos estructuras circulares de 4.10 metros de diámetro con un fogón y una cantidad considerable de cerámica (Fig. 9) que sostienen la idea de viviendas. En base a fragmentos de un aríbalo local, pintado en un estilo particular, podemos constatar, con mucha precaución, un origen altiplánico. Se necesitan más análisis para investigar al grupo de personas que posiblemente se encargaron de construir, almacenar los recursos y organizar las actividades de transporte en la loma de las *qollqas* de Cotapachi.

Cotapachi no fue una instalación singular. En sus alrededores existía un sistema de infraestructura de control del paisaje inca (Fig. 10). El camino que sale desde la franja/corredor al norte se conecta con un camino orientado este-oeste que se encuentra debajo de la loma. Este camino parcialmente empedrado va recto hacia el sitio Qu-117, que fue reportado previamente



Figura 9. Estructura redonda (E50) excavada en el sector C3 de Cotapachi (fotografía: O. Gabelmann).



Figura 10. Mapa de Cotapachi y sus alrededores mostrando caminos y sitios vecinos (fotografía: Google Earth, composición: O. Gabelmann).

por Gyarmati y Varga (1999) y consiste en estructuras rodeadas por un muro perimetral y *qollqas* visibles en la parte este. Qu-117 parece haber sido un punto de control del camino de entrada y salida a las *qollqas* rumbo a Paria en una distancia de 1.5 kilómetros. Desde allí, el camino empedrado continua hacia una quebrada angosta donde se encuentra una *wak'a* prehispánica, hoy dedicada al santo patrón de Santiago. Posteriormente baja hacia la planicie del valle hasta el actual pueblo de Caramarca, donde se pierde en las chacras modernas.

El ya mencionado sitio de Kharalaus Pampa (Qu-214), ubicado a dos kilómetros de distancia en dirección sureste (Gyarmati y Varga 1999; Morris *et al.* 1994; Fig. 2), posiblemente se conectaba por el camino del corredor de Cotapachi que conducía al sur (Fig. 10). También existe un sendero desde las *qollqas* que sube recto al norte hacia el Cerro Cota (Qu-210; Figs. 2 y 9). Qu-210 dispone de un sitio con varios restos de cimientos de piedra y cerámica del Periodo Intermedio Tardío, por lo tanto, parece pertenecer al escenario preincaico por la presencia de cerámica estilo Ciaco que generalmente se asocia con los grupos originarios Cota o Chuy (Céspedes Paz 1982; Muñoz

Collazos 1993) que aparentemente fueron expulsados del valle con la llegada de los incas. Sin embargo, por su ubicación, parece que Qu-210 jugó un rol estratégico en el control de las *qollqas* del sur y también de las chacras estatales del norte, de las cuales se tiene una vista completa desde arriba. Es posible que los incas desplazaran a los cota que originalmente vivían allí. Otro sitio se ubica justo al frente, en una loma baja que hoy es el santuario de la Virgen de Urkupiña (Qu-201; Figs. 2 y 10). Lamentablemente, toda el área dentro del recinto del santuario está destruida por las actividades de los peregrinos, pero en ciertas partes se observan restos de estructuras y cerámica relacionada al Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. En la década de 1980 se encontró cerámica Inca e Inca-Pacajes en la excavación de rescate en el mismo pueblo de Villa Urkupiña (Qu-113), adyacente al santuario (Céspedes Paz 1983: fig. 2). Esta situación nos da a entender que las *qollqas* estaban conectadas a varios puntos de control con vista a los depósitos desde donde fue posible monitorear el acceso y las actividades de transporte de los bienes en un radio de 1 a 2 kilómetros alrededor de Cotapachi.

5.2. Asentamientos de mitimaes

La cerámica nos lleva a preguntarnos si Qu-113 fue un asentamiento de mitimaes Pacajes que tenían *suyus* tanto en la chacra de Colchacollo como en Viloma (ver Figs. 2 y 4). Esto nos lleva de nuevo a la pregunta de cómo detectar un sitio de mitimaes si son casi invisibles en contextos arqueológicos a lo largo de los Andes. Aunque se suponía que los mitimaes debían utilizar su vestimenta tradicional para identificarse, estos marcadores de identidad podrían haber desaparecido debido a la práctica de mezclar múltiples grupos étnicos en un ambiente tan diferente al de su origen y al verse forzados a utilizar herramientas y cerámicas foráneas (D'Altroy 2005: 270-271). Tampoco existe una definición general de marcadores arqueológicos para el caso de los colonos estatales (D'Altroy 2005). Cabe mencionar que debido a la falta de estudios detallados de la arquitectura doméstica y funeraria del Periodo Intermedio Tardío, no existe una línea base de los patrones de los grupos originarios en Cochabamba más que su particular estilo cerámico (Muñoz Collazos 1993) para diferenciarlos de los mitimaes. Sin embargo, podemos presentar un caso en el que obtuvimos información sobre la ubicación del asentamiento de los mitimaes de Ica (*ycallungas/icallungas*) mediante datos toponímicos y fuentes etnohistóricas (ver sección 6).

5.3. Caminos y terrazas

Otro punto de interés son los caminos, tanto dentro del valle, que conectaban las chacras con las *qollqas* y los asentamientos, como el camino real a Paria por donde se trasladaban los cultivos de maíz. En la actualidad, solo se conoce el tramo de Paria a Tapacarí (Gutiérrez Osinaga 2005; Hyslop 1984). Se sospechaba que la conexión con el valle central debía pasar por Incarracay, pero nunca se encontró una conexión entre Tapacarí e Incarracay (Janós Gyarmati, comunicación personal, 2022). Por otro lado, debido a la topografía empinada e inapropiada, no parece muy factible que el camino real a Tapacarí hubiera pasado por Incarracay. Al menos no era factible para las caravanas de carga que se dirigían a Paria, en el altiplano. Por el contrario, pensamos que las caravanas iban a lo largo del río Rocha y luego entraban por la desembocadura del río Tapacarí hacia el pueblo epónimo.

Sin embargo, el camino incaico más impresionante es el ya mencionado Sipe Sipe, que se dirige hacia el centro administrativo de Incarracay (Fig. 11). Tiene una extensión de 5 kilómetros y es bastante empinado, parcialmente formado por escalones tallados en la roca madre. Presenta la clásica elaboración de un camino incaico con empedrados planos y paredes laterales de lajas colocadas de canto. Algunos tramos fueron elaborados en arenisca roja o piedra caliza gris-amarillenta, lo que indica que debió ser un camino importante y prestigioso, ya que su juego de colores no parece casual.



Figura 11 Camino inca que va de Sipe Sipe a Incarracay (fotografía: O. Gabelmann).

En este contexto es necesario mencionar un sitio ubicado al pie de las montañas, justo al oeste de Qu-121, en Sipe Sipe (Fig. 2). Posiblemente se trata de un sitio de control del camino que sube a Incarracay. Allí excavamos los restos de una cámara funeraria destruida por un tractor, que consistía en un muro de grandes bloques de piedra caliza amarillenta sobre un piso de arena roja donde se hallaron *tupus* de bronce y cerámica Inca o Inca local²³. Aquí se presenta nuevamente el mismo juego de colores del camino. Es importante mencionar, que también arriba en Incarracay, existe una estructura con paredes revocadas de colores: una mitad en rojo y la otra mitad en amarillo. Este patrón en la zona de Sipe Sipe es sumamente interesante y recuerda a los edificios de adobe pintados de rojo y amarillo del sitio incaico de Tambo Colorado en la costa peruana.

Por último, detectamos una vasta zona de terrazas en los altos de la chacra Anocaraire, justo arriba de Combuyo (Fig. 2). Parte de estos hallazgos ya fueron publicados por Gyarmati y Varga (1999), pero actualmente solo se conserva un porcentaje mínimo. Las últimas terrazas fueron destruidas por un tractor en 2023 para ser empleadas como campos de cultivo.

6. UNA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA-ETNOHISTÓRICA

En la infraestructura urbana moderna del valle central aún existen tramos de caminos prehispánicos denominados *tupiyán* (¿versión moderna de *tupu ñan*?) que posiblemente cortaban las chacras estatales y los asentamientos de los mitimaes. Estos caminos parecen haber conectado posibles sitios incaicos como Sipe Sipe (Sora), Anocaraire, El Paso y Tiquipaya, cruzando toda el área de las chacras estatales perpendicularmente en dirección suroeste a noreste. A lo largo de este supuesto camino existen capillas antiguas coloniales. El Paso y Tiquipaya fueron las primeras

reducciones de las encomiendas de Polo de Ondegardo en el primer caso y de Rodrigo de Orellana en el segundo, en el valle de Cochabamba. Esto nos permite inferir una ocupación directa de la infraestructura incaica por parte de los españoles, es decir, la representación de la esencia del imperio en la visión transconquista (*sensu* VanValkenburgh 2019).

Tras la conquista española y la partida de los incas del valle de Cochabamba, estallaron conflictos por las chacras estatales entre los indios de ambas encomiendas y los caciques principales e indígenas sora de Sipe Sipe que durarían décadas. Fueron estos conflictos los que produjeron las numerosas disputas legales que constituyen ricas fuentes de información para nuestro proyecto. Uno de ellos es el caso de los mitimaes icallunga/ycallunga en Sipe Sipe, es decir, entre los sora, que muestra de manera impresionante el potencial de una perspectiva arqueológica-etnohistórica. El caso está documentado en un juicio que forma parte de un prolongado conjunto de pleitos entre Juan Durán, residente del valle de Cochabamba, y los caciques sora de Sipe Sipe. El objeto en litigio eran las tierras que Durán ocupaba en Viloma y Coachaca sin títulos²⁴, así como otras tierras abandonadas por los icallunga y reclamadas por Durán²⁵. La estrategia de Durán, en el caso de Icallunga, fue utilizar a sus testigos para demostrar que se trataba de tierras asignadas a los mitimaes por el inca. Después de la conquista española, estas tierras fueron abandonadas porque los mitimaes de Icallunga se habían retirado a otra región. Este fue el argumento que utilizó Durán para fundamentar su reclamación legal de las tierras. Como veremos, no eran las únicas tierras en juego.

Como su nombre lo indica, los mitimaes de Icallunga procedían de los valles cálidos de Ica, en el actual Perú (Fig. 1). Fueron enviados por el inca Wayna Capac al valle de Cochabamba como agricultores especializados, vivieron en Sipe Sipe y trabajaron tierras en la chacra de Coachaca «y en el dicho pueblo de Sipe Sipe junto a sus casas»²⁶ que hasta el momento de su llegada se llamaban Payacollo. «[D]espues que las dio a los susodichos [mitimaes] se llamaron Ycallunga», lo declara Don Sebastian Cayo, segunda persona del pueblo de Capinota²⁷. Don Miguel Achacata, principal del pueblo de Sipe Sipe e *yndio ladino* declaró que en cuanto a «los yndios llamados Ycallungas [...] hera publico averlos traído el ynca de Yca e por esta rrazon se llamaron las dichas tierras Ycallungas»²⁸. Lo que queda claro es que el dominio inca en el valle de Cochabamba se refleja en este caso en un cambio inmediato de topónimo, cuando las tierras tomaron el nombre de los habitantes que fueron recién trasladados por los incas. A saber, se trata del cambio de un topónimo aimara: Payacollo, que significa dos cerros, a un topónimo en quechua-inca Ycallungas, que significa «los de los yungas de Ica» (Alexis Pierrard, comunicación personal, 2023). La tarea especializada de ellos como agricultores era la siguiente: «los quales dichas yndios puso el ynca en ellas para que guardasen ají y mani y lo sembrasen en ellas» (Don Miguel Achacata)²⁹. Después de la conquista española, la mayoría de los mitimaes icallungas huyó a Ayopaya³⁰ porque «entraron [Gonzalo y Hernando Pizarro] e sus capitanes asolando e quemando la tierra los naturales de los pueblos donde entraban las desamparaban y se yban huyendo a la sierra e a otras partes»³¹.

Cabe señalar que los icallungas no están mencionados en el documento *Repartimiento*, donde Coachaca se indica como una de las chacras estatales inca, sin que se encuentre una descripción más exacta. Es posible que aquí se les considere parte de los indios de Sipe Sipe a quienes se les asignaron dos *suyus* de esta chacra. Es necesario señalar que las cinco chacras estatales mencionadas en el *Repartimiento* estaban generalmente relacionadas al cultivo de maíz. Solo en el caso de los icallungas se habla del cultivo de maní y ají en la misma chacra de Coachaca. Esto deja en claro que el maíz no era el único cultivo de las chacras y que evidentemente existía una especialización en la división del trabajo entre los mitimaes agricultores según el tipo de cultivo. Es posible que los icallungas no fueran el único caso o un caso especial como lo sospechan Wachtel (1981) y Pereira Herrera (1987). Entonces, probablemente no sea una coincidencia que los mitimaes icallungas huyeran a las montañas de Ayopaya cuando llegaron los españoles. En la cordillera ubicada al noroeste de Sipe Sipe, rumbo a Independencia, se encuentra hoy en día un pueblo llamado Uchu Uchu que posiblemente hace referencia a los cultivadores de ají (*uchu* en quechua)



Figura 12. Vista sur-oeste hacia los dos cerros de Payacollo (Qu-128) desde el sitio Qu-127 (para su ubicación ver la Fig. 2; fotografía: O. Gabelmann).

que se refugiaron allí en el siglo XVI. El hecho de que diferentes grupos de mitimaes cultivaran diferentes productos sugiere una mayor diferenciación dentro de las chacras estatales y *suyus*, y posiblemente también diferentes formas de dependencia de los soberanos Inca. El caso de los mitimaes icallungas también deja en claro que el modelo de la división tripartita de la mano de obra de Wachtel —aplicado a los sipe sipe autóctonos del lugar y pastores de los rebaños del inca, los mitimaes permanentes que eran principalmente los vigilantes de las *qollqas*, y los *mit'ayoc*, renovados anualmente que realizaban trabajos pesados (Wachtel 1981: 42)—, es demasiado básico para captar todas las diferenciaciones de las relaciones de dependencia en el valle de Cochabamba.

El análisis arqueológico permite determinar con mayor precisión dónde se cultivaba maní y ají dentro de la chacra Coachaca. Esto sucedía en el extremo inferior, hacia los llanos del valle, es decir, no muy lejos del actual río Rocha. Suponemos que la chacra Coachaca habría llegado hasta la desembocadura del río Viloma y Esquilán (Rocha). Justo al norte de este lugar, dos pequeños cerros se elevan al costado oeste del río (Figs. 2 y 12). Uno de ellos presenta una ocupación prehistórica desde el Formativo hasta el Periodo Intermedio Tardío, aunque aún es necesario analizar la cerámica a detalle. Probablemente estos dos promontorios indican el origen del nombre Payacollo: dos cerros. Este es un indicio muy importante de los lugares específicos donde se asentaron los mitimaes, en este caso, en un lugar caracterizado por asentamientos duraderos y continuos.

Wachtel (1981: 42) sostiene que los icallungas eran mitimaes provistos de tierras pero que efectuaban un trabajo especializado. No destaca su especialización como agricultores de ají y maní, sino como plateros. Pereira (1987) publicó un breve artículo sobre el mismo documento y también menciona a los plateros de Icallunga. Sin embargo, el documento habla en realidad de dos grupos diferentes para el periodo posterior a la conquista española. Como ejemplo, el documento dice: «quando Gonzalo Pizarro entro en este rreino e andado en esta provincia los dichos yungas mitimaes de ycallungas se fueron a Hayopaya e tan solamente quedaron diez o doze indios en el dicho pueblo de Sipe Sipe e que dellos el día de oi ai pocos aunque sean juntados otros muchos y estar apadronados en el dicho pueblo e pagan tasa a su magestad los quales todos siembran a las dichas tierras de Ycallunga e que están amojonadas e an sembrado»³².

De hecho, la ocupación de los plateros —con una sola excepción (expresión del escribano público y de cabildo)—³³ no aparece en relación con los mitimaes de Icallungas. En cambio, se trata de los «yanaconas de Hernando de Silba encomendero que fue del rrepartimiento de Sipe Sipe el qual los trajo de fuera desta provincia quando... a el y le servian como tales de hazer de plata y otras dichas sin que tuviesen obligacion [...] no eran naturales del y que oyo dejar aprendiendo de cuyos nombres no se acuerda [...] del dicho Silba les enseñó a los dichos yndios el o ficio de plateros como a yndios yanaconas»³⁴ (Andrés de Ribera vecino de la villa de Oropesa). Así como declaró Don Luis Quisi, indio principal del pueblo de Sipe Sipe, quien señala: «save que Hernando de Silba que fue encomendero del pueblo de Sipe Sipe quando vino asi trajo quatro yndios yungas que son los plateros que eran a los quales heran yanaconas de Hernando de Silba [...] y no save de donde heran los dichos yndios y si vinieron despues de la guerra de Xaquixaguana y que quando los dichos yndios vinieran al dicho pueblo de Sipe Sipe traian herramientas de plateros»³⁵.

Un detalle interesante son los nombres de tres de estos cuatro *yanaconas* de «Arequipa», como se dice en un momento³⁶, o «yndios yungas», como se dice en otras partes³⁷, Hernando Songo, Martín Cana y Hernando Chaquiusacaico (según lo indicó Justino Centeno yndio, quien hablaba español)³⁸. El documento hace muy explícito que estos dos grupos de *yndios yungas*, uno anterior a la conquista española —los icallungas— y el otro con su primer encomendero —los *yndios plateros*— llegaron a Sipe Sipe. A estos últimos se les enseñaba el oficio. Miembros de ambos grupos *yungas* se juntaron en Sipe Sipe, ya que algunos de los icallungas que habían huido³⁹ (don Miguel Achacata, principal del pueblo de Sipe Sipe, *yndio ladino* en la lengua española). Son estas tierras de los *yndios yungas plateros* que reclamaba Juan Durán. Por lo tanto, este documento es muy revelador en cuanto a las transformaciones en el período colonial temprano, las nuevas actividades introducidas como la orfebrería como oficio de *yanaconas* coloniales (Noack y Nowack 2023) y las interacciones entre los españoles y las poblaciones indígenas.

7. RESUMEN

El frágil Estado inca, en su última fase de consolidación antes de la conquista española, logró reorganizar la geografía social a través de «estallidos expansivos de interacción» (Jennings 2017: 12; La Lone 1994: 34; cf. Noack 2023: 108). Mediante el desplazamiento y el despojo de las poblaciones locales, el apoderamiento de las tierras fértiles para el cultivo de maíz y otros cultivos como el maní y el ají, y a través de la construcción de una compleja infraestructura de *qollqas*, caminos y senderos, terrazas, canales de irrigación, asentamientos y centros administrativos, los incas crearon nuevos paisajes de dependencia en el valle central de Cochabamba. Aún no queda claro quiénes construyeron esta infraestructura. Así, surge la pregunta, ¿fueron los que construyeron las *qollqas* los mismos que organizaban el almacenamiento? En ese contexto de consolidación estatal, los mitimaes, en interacción con los naturales y mitayos, representaron la institución social crucial para el trabajo movilizad y desarraigado⁴⁰. Los mitimaes fueron decisivos para ampliar la base productiva del Estado inca, con su creciente necesidad de bienes almacenables como el maíz que podía transformarse en chicha. La chicha era la bebida indispensable para mantener el frágil Estado inca basado en la reciprocidad asimétrica y para lograr una mayor expansión territorial. Por lo tanto, la institución globalizada de los mitimaes es un ejemplo apropiado para examinar el encuentro entre ellos como grupos movilizados y desarraigados, las familias e individuos que se desplazaron por turnos (mitas), y finalmente los residentes antes de la llegada de los incas, con los nuevos modos de dependencia asimétrica glocalizados en el valle de Cochabamba (cf. Noack 2023: 88), en los cuales los sora de Sipe Sipe jugaban un rol predominante.

Algunos de los sora se encargaban de tareas especiales y de prestigio, como controlar las *qollqas* y organizar el transporte de la cosecha a Paria, mientras que otros grupos se ocupaban de otras labores agrícolas en las chacras estatales y de autosubsistencia. Además de la organización interna

de la producción de maíz, ají y maní y de los cultivos para la subsistencia en el valle, la cuestión de cómo se organizaba el transporte de Paria a Cusco a lo largo de las respectivas *naciones* y *secciones* por cuyos territorios discurría la ruta, proporcionó información sobre la integración de los diversos grupos en la producción del valle y fuera de él.

Evidentemente, algunos grupos Sora ya estaban presentes en el valle de Cochabamba y las regiones adyacentes antes de la llegada de los incas. Como ha quedado claro, los incas también reasentaron a grupos sora dentro del valle (en Sipe Sipe), configurando así paisajes de dependencia de carácter glocal a través de los «naturales» sora, como se autorepresentaron en uno de los juicios⁴¹. Imaginándonos los paisajes de dependencia, vemos que la mano de obra explotada en las chacras estatales, estimulada por una creciente demanda de trabajadores que ya no estaban étnica, social, cultural o políticamente integrados más allá de la familia, se desplegó en espacios que tampoco eran ya étnica, social, cultural o políticamente homogéneos (cf. Noack 2023: 109). Prueba de ello son los múltiples litigios de comunidades indígenas de diferentes orígenes en el siglo XVI que reclamaban como suyas las tierras de las chacras estatales inca. El valle central de Cochabamba como paisaje de dependencia fue un *hotspot* de una «división permanente del trabajo» (Wallerstein 1976: 345) y de la diferenciación de la propiedad de la tierra para que el enorme volumen de las *qollqas* sustentara el Estado inca (Covey 2010; cf. Noack 2023: 109-110).

Como los sora de Sipe Sipe fueron extremadamente activos en asuntos legales durante el período colonial, incluso contra otros sora (Tapacarí) y otras comunidades indígenas, también están muy presentes en las fuentes de archivo e invitan a una mayor investigación; esto también parece confirmarse arqueológicamente en los hallazgos de cerámica. En este proyecto esperamos encontrar más evidencias de posibles asentamientos de mitimaes con marcadores locales definidos que podrían revelar diferencias en el tipo de cerámica y artefactos portátiles, así como en los patrones arquitectónicos y funerarios.

En los litigios queda claro que la aplicación de las categorías mitimaes, mitayos y naturales desempeñaba un papel decisivo en la argumentación sobre la legitimidad de los derechos sobre la tierra. Por supuesto, estas categorías sufrieron grandes cambios durante el período colonial, como se observa en el caso de los mitimaes de Icallungas. Sin embargo, los litigios y las nuevas categorías añadidas, como los yanacunas coloniales, también ponen de manifiesto que los paisajes de dependencia estaban experimentando nuevos cambios durante el siglo XVI que se analizarán con más detalle en el transcurso del proyecto.

Agradecimientos

Nuestros agradecimientos son para nuestro equipo: Mag. Bruna Pellegrini Romero, asistente de investigación en Bonn, los arqueólogos José Luis Murillo y Lic. Sofía Sejas, en Cochabamba/La Paz, la historiadora Paola Villarroel Oyanguren, que nos apoya con el trabajo de archivo y transcripciones y, finalmente, la Lic. Judith Terán, en Sucre, quien realiza las transcripciones.

Notas

¹ «Equilibrio entre el centro y lo local: estrategias de movilización y producción del Estado inca y colonial temprano en Cochabamba, Bolivia», es un proyecto de investigación financiado por la Fundación Alemana de Investigación (DFG) (2022-2025) en el Departamento de Antropología de las Américas de la Universidad de Bonn.

² Conceptos como glocalización y glocal en las investigaciones sobre los incas son productivos porque describen la aparición simultánea de tendencias universalizadoras y particularizadoras (<https://www.britannica.com/topic/glocalization>) en el Estado inca. Sobre el uso del término globalización y glocalización en arqueología, específicamente en relación al Estado inca, véase Noack 2023.

³ AHC, ECC 16, Doc. 15, fs. 398-422.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, f. 409v.

⁶ www.unesco.org/es/memory-world/lac/inca-huayna-kapacs-land-distribution-1556-1578

⁷ «Die Modalitäten der Sprachverbreitung verstehen: Linguistische Schichten in der Toponymie der Cochabamba-Täler, Bolivien»/«Comprender las modalidades de la difusión lingüística: capas lingüísticas en la toponimia de los valles de Cochabamba, Bolivia». Proyecto de investigación de Alexis Pierrard financiado por la Fundación Alemana de Investigación (DFG) (2024-2025) en el Departamento de Antropología de las Américas de la Universidad de Bonn.

⁸ AHC, ECC 13, Doc. 4, fs. 182-187v.; AHC, ECC 16, Doc. 1, fs. 22-39; AHC, ECC 17, Doc. 15, fs. 420-428 (*Repartimiento*) y ABNB, EC 1584, E4, fs. 85.

⁹ La magíster Bruna Pellegrini Romero, asistente de investigación del proyecto, llamó nuestra atención sobre las incoherencias en la datación del documento e investigó las fuentes pertinentes y la bibliografía secundaria.

¹⁰ AHC, ECC 17, Doc. 15, fs. 418r-418v, 412r.

¹¹ AHC, ECC 16, fs. 22v-23r.

¹² ABNB, EC 1584, E4, fs. 85 y AHC, ECC 16, Doc. 1, fs. 22-39.

¹³ AHC, ECC 16, Doc. 1, f. 35v.

¹⁴ AHC, ECC 17, Doc. 15, f. 420r.

¹⁵ AHC, ECC 16, Doc. 1, fs. 22v-23r.

¹⁶ AHC, ECC 17, Doc. 15, f. 428v.

¹⁷ AHC, ECC 17, Doc. 15, fs. 405. La administración colonial asignó a los carangas cuatro de los ocho *suyus*. Los sora presentaron una apelación contra esta provisión tres años después. AHC, ECC 17, Doc. 17, fs. 451-461.

¹⁸ Cf. AHC, ECC 17, Doc. 15, f. 415.

¹⁹ Vg., *ibid.*, fs. 411-419.

²⁰ AHC, ECC 16, 1568, Doc. 15, fs. 418v-420v.

²¹ *Ibid.*

²² Morris y Pereira también dividieron dos sectores a partir del espacio vacío en el centro, llamándolos sector E y O, respectivamente (Morris *et al.* 1994).

²³ El material cerámico aún no ha sido analizado por completo.

²⁴ ABNB, EC 1584, E4, f. 18r.

²⁵ ABNB, EC 1584, E4.

²⁶ ABNB, EC 1584, E4, f. 53v.

²⁷ *Ibid.*, f. 29v.

²⁸ *Ibid.*, f. 53v.

²⁹ ABNB, EC 1584, E4, f. 53v.

³⁰ *Ibid.*, f. 26v.

³¹ ABNB, EC 1584, E4, f. 68r

³² *Ibid.*, f. 28v.

³³ ABNB, EC 1584, E4, f. 26v.

³⁴ *Ibid.*, f. 45v.

³⁵ *Ibid.*, f. 48v-49r.

³⁶ *Ibid.*, f. 53v.

³⁷ *Ibid.*, fs. 25r, 27v, 71r.

³⁸ *Ibid.*, f. 51r.

³⁹ *Ibid.*, f. 53r-p53v.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ AHC, ECC 16, Doc. 15, f. 420r.

FUENTES MANUSCRITAS

Archivo Histórico Municipal José Macedonio Urquidi (AHC), Expedientes Coloniales de Cochabamba (ECC), Cochabamba

- «Ejecutoria a petición de los indios de Cochabamba y el licenciado Polo en el pleito que trata con los indios de Tapacarí sobre unas tierras. Probanza, presentada por Francisco, Gerónimo Cuyo y Diego Tanquiri, caciques principales de Cochabamba, y por los encomenderos, en el pleito que tratan con los caciques e indios de Tapacarí sobre las tierras y suyos de Cochacollo, Poto Poto y Yllaurco (12 de abril de 1568)». AHC, ECC 16, Doc. 15, fs. 398-422.
- «Proceso de pleito entre los indios del repartimiento de Sipe Sipe y Juan Durán sobre tierras. Relación y averiguación sobre el repartimiento que hizo el Inga Guaynacapa en el asiento de Poto Poto a Hernando Asocalla y don Pedro Chane a los indios de Tapacarí, Carangas, Caracollo, Quillacas, sobre los asientos y pueblos (22 de noviembre de 1570)». AHC, ECC 13, Doc. 4, fs. 182-187v.
- «Visita al repartimiento de Sipe Sipe por Diego Núñez Baçan. Fue presentado un escrito de una visita realizada por Joan Gonzáles, Teniente, Justicia Mayor y Visitador General el 22 de noviembre de 1560 en el Asiento de Poto Poto del valle de Cochabamba, en el que pareció Hernando Pasocalla Cacique principal del repartimiento de Paría encomendado en Lorenço de Aldana, en nombre de los demás Caciques, por una petición que había hecho años atrás, sobre la averiguación de unas tierras que si el inca Guaynacpac, señor natural de los reinos, señaló tierras a indios de los repartimientos, Soras, Carangas, Charcas, para que sembrasen y tomen posesión. Presentación de probanzas de acuerdo a la petición hecha por el cacique Alonso de Aldana (7 de agosto de 1573)». AHC, ECC 16, Doc. 1, fs. 22-39.
- «Provisión real por Francisco de Toledo Virrey del Perú de acuerdo a la averiguación hecha por los visitadores Francisco de Saavedra, Visitador de los indios de Carangas y Diego Núñez Baçan Visitador de las tierras del Valle de Cochabamba, para la posesión de las tierras de Colcapirhua a petición del Cacique de Colquemarca en nombre de los Caciques e indios de la provincia de los carangas (17 de octubre de 1575)». AHC, ECC 17, Doc. 15, f. 405.
- «Petición, Francisco Cuyo y Remando Quylo caciques del pueblo de Tiquipaya, Juan Matire y Rodrigo Condori, alcaldes de Santiago Casera, Francisco Tanquiri cacique Principal de Santiago del Paso y todos los demás indios de los repartimientos pide se anule la posesión de las tierras que pidieron los indios Carangas (13 de octubre de 1578)». AHC, ECC 17, Doc. 15, f. 415.
- «Petición de apelación, Juan Paca del pueblo de Corquemarca, Martín Chuquirilla, Principal del pueblo de Quillacas, y Juan Guache, Principal del pueblo de Aullagas, y en nombre de los Caciques Principales e indios de la Provincia de los Carangas y Quillacas, piden se mida los cuatro suyos de tierras en Yllaurco, según como el Ynga lo hacía, tierras que están en posesión de los indios de Tiquipaya encomendados en Francisco Orellana (25 de octubre de 1578)». AHC, ECC 17, Doc. 17, fs. 451-461.
- «Tierras que repartió Guaynacpac en el Valle de Cochabamba por suyos a los indios de Carangas, en Yllaurco, Colchacollo, Anocaraire, Vilaoma (22 de noviembre de 1578)». AHC, ECC 17, Doc. 15, fs. 420-428.

Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (ABNB), Expedientes Coloniales de la Audiencia de Charcas, Sucre

- «Juicio seguido por Juan Durán contra los caciques de Sipe Sipe, sobre las tierras de Icallunga (Yungas) (1584)». ABNB, EC, Fondo Audiencia de la Plata, Serie Expedientes Coloniales, Primera Parte 1552-1698, E4, fs. 85.

REFERENCIAS

- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Arze, J. R. (1991). *Figuras centrales en la historia de Bolivia (épocas precolonial y colonial)*, Diccionario biográfico boliviano V, Cochabamba/La Paz, Amigos del Libro.
- Assadourian, C. S. (1989). La despoblación indígena en Perú y Nueva España durante el siglo XVI y la formación de la economía colonial, *Historia Mexicana* 38(3), 419-454.
- Byrne de Caballero, G. (1974). Los misteriosos círculos de Cotapachi, *Los Tiempos*, Cochabamba, 11 de marzo.
- Céspedes Paz, R. (1982). La cerámica incaica en Cochabamba, en: R. Céspedes Paz (ed.), *Cuadernos de Investigación*, Serie Arqueología 1, 1-54, INIAM/UMSS, Cochabamba.

- Céspedes Paz, R. (1983). Informe sobre la primera fase del proyecto arqueológico de Villa Urcupiña, *Cuadernos de Investigación*, Serie Arqueología 3, 4-37, INIAM/UMSS, Cochabamba.
- Céspedes Paz, R. (1989). Ubicación de las chacaras repartidas por el Inca en Cochabamba (Replanteo de la distribución de tierras en un testimonio de 1556), *Punku* 4, 30-32.
- Claros Arispe, E. (2011). Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac (1556), *Ciencia y Cultura* 15(27), 7-22.
- Covey, R. A. (2010). *How the incas built their heartland: state formation and the innovation of imperial strategies in the Sacred Valley, Peru*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- D'Altroy, T. N. (1992). *Provincial power in the Inka Empire*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C./London.
- D'Altroy, T. N. (2005). Remaking the social landscape: colonization in the Inka Empire, en: G. J. Stein (ed.), *The archaeology of colonial encounters*, 263-295, School of American Research Press, Santa Fe.
- D'Altroy, T. N. (2015). *The Incas*, Wiley Blackwell, Chichester.
- De Morales, A. y G. Byrne de Caballero (1977). *Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac (Testimonio de un documento de 1556)*, Universidad Mayor de San Simón, Departamento de Arqueología, Cochabamba.
- Del Río, M. M. (2005). *Etnicidad, territorialidad y colonialismo en los Andes: tradición y cambio entre los siglos XVI y XVII*, Instituto de Estudios Bolivianos/Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz/Lima.
- Dillehay, T. D. y S. A. Wernke (2019). Fragility of vulnerable social institutions in Andean states, en: N. Yoffee (ed.), *The evolution of fragility: setting the terms*, 9-23, McDonald Institute for Archaeological Research/University of Cambridge, Cambridge.
- Gordillo, J. M. y M. M. del Río (1993). *La visita de Tiquipaya (1573): análisis etno-demográfico de un padrón toledano*, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Gutiérrez Osinaga, D. J. (2005). Avances en la arqueología de caminos precolombinos en Bolivia tramo: Paria-Tapacaré (sitios asociados y características formales de construcción del camino), *Nuevos Aportes* 3, 93-114.
- Guzmán Salvatierra, G. y D. González Torres (2019). El repartimiento de tierras por el inca Huayna Capac (1556-1578): retrospectiva etnohistórica y prospectiva del patrimonio documental en entorno digital, *FUENTES (Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional)* 13(60), 7-18.
- Gyarmati, J. (1998). Tierras de la guerra: chacras militares en el Tawantinsuyu, *Anales del Museo de América* 6, 147-164.
- Gyarmati, J. (2022). Economía e infraestructura Inca imperial en central Bolivia: el caso del Valle de Cochabamba y Paria, *Estudios Latinoamericanos* 42, 129-153. <https://doi.org/10.36447/Estudios2022.v42.art6>
- Gyarmati, J. y A. Varga (1999). *The chacaras of war: an Inca State in the Cochabamba valley, Bolivia*, Museum of Ethnography, Budapest.
- Hyslop, J. (1984). *The Inka road system*, Academic Press, San Diego/New York/London.
- Jennings, J. (2017). Distinguishing past globalizations, en: T. Hodos (ed.), *The Routledge Handbook of Archaeology and Globalization*, 12-28, Routledge, London.
- La Lone, D. (1994). An Andean world-system. Production transformations under the Inka Empire, en: E. M. Brumfiel (ed.), *The economic anthropology of the state*, Monographs in Economic Anthropology 11, 17-41, University Press of America, Lanham.
- Lohmann Villena, G. (1965). *Juan de Matienzo, autor del Gobierno del Perú: su personalidad y su obra*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla.
- Lorandi, A. M. y L. Rodríguez (2003). Yanas y mitimaes: alteraciones incaicas en el mapa étnico andino, en: A. M. Lorandi, C. Salazar-Soler y N. Wachtel (comps.), *Los Andes: cincuenta años después (1953-2003). Homenaje a John Murra*, 129-170, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Meyers, A. y I. Combès (2015). *El fuerte de Samaipata: estudios arqueológicos*, Biblioteca del Museo de Historia de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz de la Sierra.
- Morris, C. (1978). Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre el urbanismo Inca, *Revista del Museo Nacional* 44, 139-152.
- Morris, C. (1981). Tecnología y organización Inca del almacenamiento de víveres en la sierra, en: H. Lechtman y A. M. Soldi (eds.), *Runakuna kawsayninkupaq rurasqankunaqa: la tecnología en el mundo andino*, 327-375, Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Morris, C., D. Pereira y R. Sanzeteña (1994). *Informe de excavaciones Qollqas incaicas de Cotapachi y del Tambo de Karalau Pampa, Cochabamba* [Manuscrito no publicado].
- Morris, C. y D. E. Thomson (1985). *Huánuco Pampa: an Inca city and its hinterland*, Thames and Hudson Ltd., London.
- Muñoz Collazos, M. A. (1993). *El Intermedio Tardío en Cochabamba: arqueología y etnohistoria*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad de México, México D.F.
- Murra, J. V. (1980). *The economic organization of the Inka State*, JAI Press, Greenwich.

- Noack, K. (1996). *Die Visitation des Gregorio González de Cuenca (1566/67) in der Nordregion des Vizekönigreiches Peru. Die gesellschaftliche Relevanz von Rechtsordnung und Rechtsanwendung* (Europäische Hochschulschriften, Reihe III, Geschichte und ihre Hilfswissenschaften), Peter Lang, Frankfurt.
- Noack, K. (2018). «...los mitmaes temían a los naturales y los naturales a los mitimaes»: políticas de reasentamiento y la construcción de la diferencia en el Estado inca, *Surandino Monográfico* 4, 23-38.
- Noack, K. (2023). Mobilization as dependency: the case of mitimaes in the Inka State as a hotspot of early globalization, en: S. Conermann, Y. Rotman, E. R. Toledano y R. Zelnick-Abramovitz (eds.), *Comparative and global framing of enslavement*, 81-116, De Gruyter, Berlin/Boston. <https://doi.org/10.1515/9783111296913-004>
- Noack, K. y K. Nowack (2023). The question of slavery in the Inca State, en: D. A. Pargas y J. Schiel (eds.), *The palgrave handbook of global slavery throughout history*, 195-213, Springer International Publishing, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-13260-5_11
- Pease, F. (2011). *The incas*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pärrsinen, M. (2003). *Tawantinsuyu: el Estado inca y su organización política*, Instituto Francés de Estudios Andinos/ Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pereira Herrera, D. (1987). *Payacollo: tierras asignadas por el Tawantinsuyu a los plateros icallunga en el valle de Cochabamba* [Ponencia], I Encuentro de estudios bolivianos, De Tiwanaku al Incario, Cochabamba.
- Presta, A. M. (1997). Encomienda, familia y redes en Charcas colonial: los Almendras, 1540-1600, *Revista de Indias* 57(209), 21-53. <https://doi.org/10.3989/revindias.1997.i209.793>
- Presta, A. M. (2000). *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial (Bolivia): los encomenderos de La Plata, 1550-1600*, Instituto de Estudios Peruanos/Banco Central de Reserva del Perú, Lima.
- Quiroga, D. O. (2022). Justicia y territorialidad en la visita de Toledo al repartimiento de Sipesipe (Cochabamba, Charcas, siglo XVI), *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 30(2), 137-159. <https://doi.org/10.34096/mace.v30i2.11296>
- Ramírez, S. E. (1986). *Provincial patriarchs: land tenure and the economics of power in colonial Peru*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Rowe, J. H. (1982). Inca policies and institutions relating to the cultural unification of the empire, en: G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec states 1400-1800: anthropology and history*, 93-118, Academic Press, New York.
- Rowe, J. H. (1985). Probanza de los incas nietos de conquistadores, *Histórica* IX(2), 193-245.
- Schramm, R. (1990). Mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza (valle alto cochabambino), siglo XVI, *Historia y Cultura* 18, 3-42.
- Schramm, R. (1993). Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (valles de Ayopaya y Mizque), *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 30, 1-26.
- Spalding, K. (1984). *Huarochiri: an Andean society under Inca and Spanish rule*, Stanford University Press, Redwood City.
- Trimborn, H. (1967). Incarracay. Ein Herrensitz im Valle von Cochabamba, en: H. Trimborn (ed.), *Archäologische Studien den Kordilleren Boliviens III*, 113-123, Verlag von Dietrich Reimer, Berlin.
- Urquidi, J. M. (1949). *El origen de la «Noble Villa de Oropesa» (Cochabamba). Fundada por el Capitán Gerónimo Osorio*, Publicaciones de la Municipalidad de Cochabamba, Cochabamba.
- Van Valkenburgh, P. (2019). The past, present, and future of transconquest archaeologies in the Andes, *International Journal of Historical Archaeology* 23(4), 1063-1080. <https://doi.org/10.1007/s10761-018-0484-z>
- Vian Herrero, A. (2009). *El indio dividido: fracturas de conciencia en el Perú colonial*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt. <https://doi.org/10.31819/9783954871711>
- Wachtel, N. (1980). Les mitimas de la vallée de Cochabamba: La politique de colonisation de Huayna Capac, *Journal de la Société des Américanistes* 67, 297-324.
- Wachtel, N. (1981). Los mitimas del valle de Cochabamba: La política colonizadora de Wayna Capac, *Historia Boliviana* 1(1), 21-57.
- Wachtel, N. (1982). The mitimaes of the Cochabamba valley: the colonization policy of Huayna Capac, en: G. A. Collier, R. I. Rosaldo y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States 1400-1800: anthropology and history*, 199-235, Academic Press, New York.
- Wallerstein, I. M. (1976). *The modern world-system, studies in social discontinuity*, Academic Press, New York.
- Winnebeck, J., Sutter O., Hermann A., Antweiler C. y S. Conermann (2023). The analytical concept of asymmetrical dependency, *Journal of Global Slavery* 8(1), 1-59.

Recibido: Marzo 2024
Aceptado: Agosto 2024